



Queridísimas Hermanas:

Esta mañana, 9 febrero 2015, a las 4:00 a.m., en la Comunidad de Sanfrè (CN), el Señor ha llamado a la vida sin fin a nuestra Hermana

**S. M. AUGUSTINA GIUSEPPINA CAROLINA CERRI,
nacida el 28 enero 1926 en Castelleone (Cremona).**

Josefina entra a la Congregación en Alba (CN), en la florida edad de veinte años, el 23 de marzo, 1946 cuando el Instituto estaba atravesando uno de los períodos más problemáticos, pero la gracia de la vocación era más fuerte que todo cálculo humano. Fue presentada por el Párroco *Don Arturo Galbiati*, con palabras prometedoras: *“La joven Cerri Giuseppina pasó su juventud en esta Parroquia dedicándose generosamente a toda obra de bien y dando buen ejemplo con su conducta humilde, obediente, situada en una profunda y sincera piedad. Doy fe. (Novate Milanese, 16.3.1946).* Realiza todo su itinerario formativo en Alba donde entra al noviciado inmediatamente después del *“Decretum Laudis”* del Instituto, el 24 de marzo 1948 y emite los votos religiosos el 25 de marzo 1949. En la petición para los votos perpetuos expresa su deseo de fidelidad: *“confiada en la gracia divina para serle fiel hasta la muerte”*. Emite la profesión perpetua el 25 de marzo 1954 siempre en Alba.

Su vida apostólica inicia con el deber de la costura y bordado en Alba y con el encargo de asistente de las aspirantes. En 1952 es responsable del departamento de Arte sacro en Cinisello Balsamo (MI). En 1956 recibe la llamada a la misión en el extranjero. A fines de mayo, en compañía de S.M. Leonella Buffo, atraviesa el océano con la nave Marco Polo, durante un mes de viaje en dirección a Santiago de Chile, llegando a Valparaíso. Aquí se unen a las dos hermanas pioneras, S.M. Costantina Caron y S.M. Elvira Perlini, quienes ya trabajaban en la Casa San Pablo. Permanecen junto a la comunidad paulina cerca de seis meses, hasta que rentan una casa DM, en el centro de la ciudad. Mientras tanto, ingeniosamente inician, en la sede de la Curia episcopal de Santiago, un modesto Apostolado Litúrgico: *“La Proveedora del Culto”*. Con la flexibilidad propia de los inicios, en 1959, S.M. Augustina va a Buenos Aires como maestra de las aspirantes y postulantes. En 1960 se le pide ir a Sao Paulo del Brasil, siempre como formadora. Permanece hasta 1963, año en el cual pasará a Caxias do Sul como responsable de comunidad. En seguida, la afinidad del idioma facilita su transferencia a Camarate (Lisboa, Portugal), también como responsable de comunidad. En 1969 está temporalmente en Francia, en el CAL de París. Permanece seis meses, ya que es destinada a Vicenza, en Italia, en el taller de la Casa San Pablo. En 1975 regresa a Francia, en Toulouse, encargada de los servicios de cocina y lavandería. Desde 1980 a 1983, está en la portería en Milán. En seguida regresa a Francia, en Nogent sur Marne, y se ocupa de la lavandería durante cinco años. En 1988 regresa definitivamente a Italia: primero en Palermo, después en Cinisello, en Bordighera y se hace útil o en el taller o en los servicios generales. En el 2009, a causa de su enfermedad es enviada a la comunidad de Sanfrè.

Por las varias experiencias surge su temperamento fuerte, resistente a las fatigas y, al mismo tiempo, bueno y generoso. Se distingue por la apertura de corazón y por la acogida, poniendo siempre en evidencia su profundo espíritu de oración que la hacía creativa y de iniciativa en el apostolado. Su camino de santificación pasó a través del contacto con diversos pueblos, culturas, lenguas y esto puede suceder gracias a la unidad de vida interior. Es significativo que la conclusión de su vida ocurra en el contexto del evento capitular de la *Sociedad San Pablo*, en vísperas de la memoria de *Santa Escolástica*, en la que celebramos la gracia de nuestros inicios fundacionales, caracterizados por la acción misionera.

S. M. Augustina, circundada por tanta oración, presencia y cuidado por parte de las hermanas, fallece por edema pulmonar, después de haber sufrido algunos años a causa del Alzheimer y más recientemente de ictus cerebral. Confíandola a la misericordia del Padre Celestial, le pedimos que interceda por las vocaciones y la misión, por las naciones en las que ella, en su peregrinación por la tierra, ha tenido la gracia de poner, ¡no sólo los pies, sino su corazón!

S. H. Paolo Hauvuer